

Cuestiones de diversidad cultural en los tiempos de las Independencias

Nidia R. Areces¹

Resumen

En este trabajo se plantea que las Independencias iberoamericanas, sus antes y después, remiten a un escenario complejo, a una sociedad multiétnica cuyo referente es la jerarquía de color, cuestión étnica cruzada por la estructura de clase. Se caracterizan también a las guerras de las Independencias no sólo como guerras contra la metrópoli sino entre americanos, siendo por consiguiente un gran drama que sacudió a todas las capas de la sociedad: notables criollos y peninsulares, élites regionales, mujeres mestizas, indias y blancas, negros esclavos y libertos, campesinos, etc., etc. Se afirma por consiguiente que si bien se enfrentaron patriotas contra realistas, estos grupos estaban integrados por facciones heterogéneas que mantenían en su interior diferencias étnicas y sociales. Se concluye que las Independencias terminaron siendo un cúmulo de esperanzas frustradas para muchos de los que participaron, sobre todo para los sectores subalternos cuyas expectativas de cambios no se dieron en esos tiempos ni en las décadas que siguieron.

Palabras clave: diversidad cultural – revoluciones de Independencias – cuestión étnica – cuestión de clase

Abstract

This work considers that the Ibero-American Independencies, with the events that preceded and follow them, refer to a complex scene, to a multiethnic society whose referent is the hierarchy of

¹ CEDCU – UNR. E-mail: nidia_areces@ciudad.com.ar

Areces, Nidia “Cuestiones de diversidad cultural en los tiempos de las Independencias”, en: *Claruscuro. Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural*, Año IX, N° 9, 2010, pp. 15-37.

Recibido: 2 de Agosto de 2010 **Aceptado:** 6 de Septiembre de 2010.

colour, an ethnic question crossed by the class structure. Besides, the Wars of Independence are characterized not only as wars against the metropolis but also among Americans, consequently being a huge drama that shook all strata of society: local notables and those from mainland Spain; regional elites; indigenous, white and mestizo women; black slaves and freedpeople; peasants, etc. We therefore state that even though patriots and royalists confronted each other, these groups were made up of heterogeneous factions that maintained ethnic and social differences within them. We conclude that the Independencies ended up being an amount of frustrated hopes for many of those who took part in them, especially for the subordinate sectors whose change expectations were not fulfilled either at that time or in the following decades.

Key words: cultural diversity – revolutions of Independence – ethnic question – class question.

*“La diversidad cultural, [como] patrimonio común de la humanidad. La cultura adquiere formas diversas a través del tiempo y del espacio. Esta diversidad se manifiesta en la originalidad y la pluralidad de las identidades que caracterizan los grupos y las sociedades que componen la humanidad. Fuente de intercambios, de innovación y de creatividad, la diversidad cultural es, para el género humano, tan necesaria como la diversidad biológica para los organismos vivos. En este sentido, constituye el patrimonio común de la humanidad y debe ser reconocida y consolidada en beneficio de las generaciones presentes y futuras.”*²

En todas las posibles lecturas que pueden tenerse de América a lo largo de su historia se percibe la influencia del multiculturalismo, corriente de pensamiento y de acción que ha pretendido salir al cruce de los acuciantes y dramáticos problemas que aquejan al “globalizado” mundo contemporáneo en un intento de brindar soluciones a los mismos. En este sentido y si bien el multiculturalismo no se presenta como una alternativa

² Artículo 1 de la Declaración Universal de la UNESCO sobre la Diversidad Cultural, adoptada por la 31ª reunión de la Conferencia General de la UNESCO París, 2 de noviembre de 2001.

efectiva para enfrentar esos problemas, es pertinente aclarar que tampoco es un “invento académico” como lo han calificado algunos de sus críticos. El multiculturalismo básicamente es “la forma ideal de la ideología de este capitalismo global” por lo que se deduce que en éste “existe una distancia eurocentrista condescendiente y/o respetuosa para con las culturas locales”.³ En otras palabras, se manifiesta como una forma de racismo negada, invertida, autorreferencial, un “racismo con distancia”, es decir, “respeto” la identificación del Otro, concibiendo a éste como una comunidad “auténtica” cerrada frente a la cual el multiculturalista se mantiene distante gracias a que está ubicado en una posición universal privilegiada. Evidentemente, no es directamente racista, no opone al Otro los valores particulares de su propia cultura, pero igualmente conserva esta posición como un favorecido punto vacío de universalidad, desde el cual, sin mayores contratiempos y peripecias, puede apreciar y despreciar las otras culturas particulares: el respeto multiculturalista por la especificidad del Otro es precisamente la forma de reafirmar la propia superioridad.⁴

Hay que tener presente que en el mundo en que vivimos donde las polarizaciones se han acentuado, donde los lazos implícitos e inconscientes de comunidad que los ciudadanos sentían en el pasado se han debilitado, la gente se aferra a otras identidades de grupo más básicas y primordiales resistiendo a la asimilación, temiendo que su identidad sólo quede como una sombra en algún registro de los recuerdos, bregando por su respeto y reconocimiento. Lo hace teniendo la convicción de que la memoria histórica de los pueblos va a orientar sus pasos futuros.

Más descarnadamente que el multiculturalismo, el racismo defiende la diferencia racial y supremacía de unos pueblos

³ SARTORI, Giovanni (2001) *La sociedad multiétnica. Pluralismo, multiculturalismo y extranjeros*, Taurus, Madrid, p. 7.

⁴ JAMENSON, Fredric y ZIZEK, Slavoj (1998) *Estudios Culturales. Reflexiones sobre el multiculturalismo*, Introducción de Eduardo Grüner, Paidós, Buenos Aires, p. 172. Ver también SEN, Amartya Kumar (2007) *Identidad y violencia: la ilusión del destino*, Katz Barpal Editores, Madrid.

sobre otros. Se refiere a cualquier actitud o manifestación que reconoce o afirma tanto la inferioridad de algunos colectivos étnicos, como la superioridad del colectivo propio, en última instancia el racismo justifica la diferencia racial a pesar de que el uso del concepto "raza" carece ya de sentido puesto que no existen diferencias genéticas como lo confirman, entre otros, los científicos de la biología molecular y el proyecto internacional Genoma Humano.⁵ Sin embargo, y aunque es evidente que el racismo en América Latina ensarta sus raíces en el colonialismo y en la subsecuente dominación de las élites blancas en todos los ámbitos de la vida,⁶ se obvia el hecho de que el racismo es aprendido, que no es natural ni congénito, y de que este aprendizaje es capitalizado y reproducido por el discurso formal e informal basado en formas de habla y texto y producidos en una multiplicidad de sucesos comunicativos.

Frente al racismo y al multiculturalismo y para evitar el desorden conceptual sobre la identidad social y resistir también la división que lo alienta, se erigen las cuestiones que atañen a las diversidades étnicas, económicas, sociales, políticas y culturales existentes en toda sociedad, en este caso las americanas, y que responden a un mundo de filiaciones evidentemente plurales. Diversidades que se manifiestan en el lenguaje, en las creencias religiosas, en las prácticas del manejo de la tierra, en la dieta, en el arte, en la música, en la estructura social y en todo atributo de la sociedad humana. Sin soslayar en esto, la procedencia testimonial que da cuenta de las diferencias sociales: si proviene de los notables, de los poderosos, o si llanamente se origina en la gente común aquella que, supuestamente anodina, lleva el mayor peso de los trabajos sobre los que descansa la sociedad. Comprender en consecuencia que las historias de vida y de los colectivos se deben entender evitando la aplicación de etiquetas simplificadoras en donde sólo se aprecian los opuestos y no se

⁵ Declaración Universal sobre el Genoma Humano y los Derechos Humanos UNESCO, 11 de noviembre de 1997.

⁶ BRIONES, Claudia (1998) *La alteridad del cuarto mundo*, Ediciones del Sol, Buenos Aires.

observa toda la rica gama de los claroscuros. Recorrer este abanico de posibilidades permite visualizar las transgresiones, las evasiones y las resistencias, permite detenerse en los seres anónimos eludiendo la construcción de un panteón de héroes populares.⁷

Es preciso hacer un poco de historia para ubicar estos entrecruzamientos étnicos-sociales que se producen en la América colonial para evitar hacer análisis reductores y unilaterales, y, a partir de ello, ejemplificar con el caso haitiano. Las distintas mezclas entre europeos, indígenas y la nueva población negra constituyen el origen de la multifacética diversidad étnica de América Latina y el Caribe, esa región del mundo que el poeta y político cubano José Martí a fines del siglo XIX denomina "Nuestra América", en oposición con la América anglosajona. Las etnias están entrecruzadas con las clases y ambas se encuentran aglutinadas y motivadas por la explotación y la discriminación, en base a la "jerarquía del color" que pauta también el tipo de trabajo propio de cada uno, distinguiendo el oficio "noble" de los blancos del trabajo propio de indios, mestizos, mulatos y negros e incluso el comportamiento y actitudes que reconocen a unos u otros: la fuerza o la debilidad, la indolencia o la presteza, la pasividad o la rebeldía. Bajo esta lógica, se esquematizan ideas que quedan fijadas en el común tales como que los indios son haraganes y débiles, los negros resistentes para los trabajos rudos, los mestizos volubles e indolentes, etc.⁸

Interesa entonces examinar las variantes regionales y etnoculturales que son aplicables a subgrupos particulares y

⁷ SWEET, David G. y NASH, Gary B. (1987) *Lucha por la supervivencia en la América colonial*, Fondo de Cultura Económica, México; BAUDOT, Michel (1998) *Poder y desviaciones: génesis de una sociedad mestiza en Mesoamérica*, Siglo XXI Editores – Centro de Estudios mexicanos y Centroamericanos de la Embajada de Francia – Cemca-, México.

⁸ HILL, Jonathan (ed.) (1996) *History, Power & Identity. Ethnogenesis in the Americas, 1492-1992*, University of Iowa Press, Iowa; CHAVES CHAMORRO, Margarita (2002) "Jerarquías de color y mestizaje en la Amazonia occidental colombiana", en: Revista Colombiana de Antropología 38: 189-216.

étnicos que se detectan en multiplicidad de casos y situaciones regionales.⁹ Lo cierto es que las formas intrincadas de estos subgrupos, de estas *mezclas*—como las denominan las fuentes de la época— complican desde un inicio el entramado social que irá conformando en la América colonial, con grados diversos de participación y conflicto, en una combinación de elementos desiguales que no dejan de tener ingredientes discriminatorios, en un fluido mestizaje étnico y cultural. Así el mestizo no puede apartarse del conflicto individual interno generado por ser una mezcla de dominador y dominado, conflicto que se transfiere al orden colectivo / social. Esta cuestión étnica se complica aún más con las diferencias sociales, cuadro étnico-social que tiene una acentuada incidencia en los valores culturales, condicionando fuertemente a los fenómenos vivenciales de la posterior historia latinoamericana. Esto en cuanto a una fuerte connotación de ser mestizo que también impregna los tiempos de las Independencias.

Conceptos como los de “lógicas mestizas” o “pensamiento mestizo” que constituyen algunos referentes de lo que intenta ser un renovado movimiento crítico en la comprensión de las dinámicas étnicas, coadyuvan a deconstruir formas de comprensión estática presentes en los estudios sobre la cultura de los distintos períodos. Como herramienta teórico-metodológica resulta también operativa la diferenciación de los usos y modalidades de las prácticas mestizas como recurso para reconocer lo distinto y trabajar las tensiones de las dinámicas mestizas. Éstas entrecruzan, con movimientos que acercan o que separan, diferentes esferas de referencia: política, económica, moral, entramados y superposiciones que dan cuenta de la complejidad y de la densidad de los fenómenos y comportamientos sociales que son observados.¹⁰

⁹ ARES QUELJA, Berta y GRUZINSKI, Serge (coords.) (1997) *Entre dos mundos. Fronteras Culturales y Agentes Mediadores*, Escuela de Estudios Hispanoamericanos, Consejo Superior Investigaciones Científicas, Sevilla.

¹⁰ Ver entre otros: BERNAND, Carmen (1993) “Altérités et métissages hispano-américains”, en: DESCHAMPS, Christian (dir.) *Amériques latines: une altérité*, Editions du Centre Pompidou, Paris; BERNAND, Carmen (2001), “Mestizos, Mulatos y Ladinos en Hispanoamérica:

La existencia de una detallada nomenclatura relativa a la variedad y calidad de las mezclas no sólo habla del racismo que la misma supuso, sino también de la realidad de las mismas que da como resultado a las *castas*, discriminadas por los dominantes colonizadores y precisadas a través de listas y de representaciones pictóricas. Los linajes de estas castas se originan en ser blanco, indio y negro. El primero goza de dignidad y estimación siendo el negro el más abatido y despreciado. La nomenclatura—con modificaciones según las distintas regiones iberoamericanas— da cuenta de esta diversa realidad, por ejemplo, nacido de español e india sale *mestizo*, de éste y español *castizo*, y de éste y español sale ya *español*; de español y negra nace el *mulato*, de éste y español *morisco*, de éste y español *tornatrás*, de éste y español *tenteenelaire*, que es lo mismo que mulato, y por esto se dice que el mulato no sale del mixto, y antes bien como se pierde la porción de español y se liquida en carácter de negro, o poco menos que es mulato. Con respecto al producto de negro e india sucede algo similar porque se gradúa de este modo: de negro e indio, lobo; de éste e indio chino, de éste e indio albarazado, por consiguiente todos se inclinan a mulato.¹¹

A esta diversificación étnica y paulatino ensanchamiento del amplio espectro del mestizaje, la acompaña un dinamismo interno de la sociedad colonial con una serie de cambios que conviene destacar: básicamente una alteración cuantitativa y cualitativa del panorama poblacional con la consiguiente

un Enfoque Antropológico de un Proceso Histórico”, en: PORTILLA, Miguel León (coord.) *Motivos de la Antropología Americanista*, Fondo de Cultura Económica, México, pp. 105-133; GRUZINSKI, Serge (2000), *El pensamiento mestizo* Editorial Paidós, Barcelona. BOCCARA, GUILLAUME y GALINDO, Sergio (eds.) *Lógica Mestiza en América*, Instituto de Estudios Indígenas, Universidad de la Frontera, Chile; BOCCARA, Guillaume (2003) “Fronteras, mestizaje y etnogénesis en las Américas”, en: MANDRINI, Raúl y PAZ, Carlos (comps.) *Las fronteras hispanocriollas del mundo indígena latinoamericano en los siglos XVIII y XIX*, Instituto de Estudios Histórico Sociales, Neuquén, Centro de Estudios Histórico Regionales, Universidad Nacional del Sur, pp. 63-108.

¹¹ SCHWARTZ, Stuart B. (1995), “Colonial Identities and the Sociedad de Castas”, en: *Colonial Latin American Review* 4 (1): 185-201.

movilidad social en particular en las capas superiores de origen europeo donde se producen las pugnas entre criollos y peninsulares por el reparto del poder. Como contrapartida la inflexibilidad generalizada de los mecanismos de control social, económico y laboral impuesto sobre la población indígena que tienen como efecto el endurecimiento de las formas de sujeción de la mano de obra y su arcaización en el medio rural para lograr una mayor rentabilidad en función de los intereses metropolitanos y locales. Como efecto acarrea la desarticulación de la comunidad indígena por la crisis demográfica, por la usurpación de tierras, por la desinscripción de sus miembros que provoca alteraciones en el interior de los grupos, cambios culturales e ideológicos, migraciones, abandono de la comunidad originaria, etc.

Precisamente los tiempos de las independencias políticas de las antiguas colonias de España y Portugal en Centro y Sudamérica no son seguidos por una emancipación de las comunidades indígenas ni tampoco de los esclavos negros. Aunque la retórica de la Patria celebra la preponderancia de la nueva raza "mestiza" frente al antiguo colonizador europeo, el sistema de explotación socioeconómica y discriminación racista no se modifica, y se mantiene hasta nuestros días incluso donde la población indígena es mayoritaria. Respecto a esta cuestión no es posible dejar de aludir a los interesantes procesos que en la actualidad están llevando a cabo algunos países, en especial referencia a la experiencia boliviana iniciada con la Presidencia de Evo Morales.

En cuanto a los indios, categoría construida por la dominación colonial que pretende hacer desaparecer las diferencias e identidades de los pueblos nativos, siguen siendo indios para los blancos, para los criollos, a pesar de que muchos pueblos participan en las luchas independentistas. En ese maremágnum de ideologías que circulan por los espacios político-discursivos en los tiempos de las Independencias, se mantiene la concepción de "ser indio", asumen la "indianidad" frente al Otro, conservando sus culturas y sus tradiciones, conservación y defensa que les permite llegar como tales a la actualidad.

En la gran mayoría de los países americanos y especialmente en Brasil y el Caribe, los descendientes liberados de los esclavos africanos son igualmente arrinconados en todos los ámbitos de la sociedad, partiendo de un principio básico que sostienen las sociedades coloniales: mientras que la sangre española o blanca puede redimirse, a la negra no le es posible dado su origen y el pecado de concepción. Mientras que la pureza de sangre de los españoles está asociada al concepto de "civilización", la sangre negra, estigmatizada por la esclavitud, connota atavismo y degeneración. A pesar de la aversión hacia el negro y sus descendientes, muchas veces los españoles prefieren a los mulatos, tanto para relacionarse sexualmente como para que administren sus haciendas y otros negocios. De hecho, muchos descendientes de esclavos tienen la posibilidad de alcanzar, al cabo de varias generaciones, cierto pasar económico mediante el cual pueden contraer un "buen matrimonio" y dejar atrás su ascendencia africana, mácula que intentan hacer desaparecer de la documentación que da cuenta de su origen.

Esto en cuanto a las categorías socio-étnicas heredadas de la colonia. Pasemos a la escritura de la historia. La historia oficial, por cierto fuertemente cuestionada desde distintos enfoques, excluye del análisis de las Independencias a diversos sectores sociales: indígenas, mujeres, afrodescendientes, sectores subalternos o los trata como casos individuales excepcionales, y dedica su mayor esfuerzo en construir el Panteón de los "héroes de la Patria". Sin embargo, estas figuras que resultan insoslayables en el discurso oficial también son indagadas fenotípicamente. No dejemos de recordar en este sentido las averiguaciones sobre la ascendencia de José de San Martín y también sobre Bernardino Rivadavia, dos figuras prominentes de la historia del Río de la Plata. En estas últimas décadas, la visión de los próceres como actores indiscutidos de la construcción de los Estados-nación, es relegada historiográficamente, si bien no se los ignora se los ha bajado del pedestal donde fueron colocados por la historia oficial.

Se trata de reescribir la historia a partir de otros actores, menos épicos, menos majestuosos, menos intocables y más

terrenales. Estos actores son rescatados por las investigaciones de fines del siglo XX, expandidas y profundizadas en esta década inicial del siglo XXI. Para mencionar algunas. Las investigaciones de María Luisa Soux para Charcas muestran una visión comprometida de los indígenas en el proceso histórico de esos tiempos.¹² Los planteos de Antonio Escobar Ohmstede acerca de la participación huasteca en las guerras insurgentes y en la política de la Nueva España, específicamente respecto a lo acontecido en las primeras décadas del siglo XIX en torno al papel de los indígenas en la insurgencia y la formación de ayuntamientos emanados de la Constitución de 1812, en el escenario de las actuales Huastecas hidalguese, potosina y veracruzana, ubicadas al noreste de la capital mexicana.¹³ Estos y otros estudios focalizan entonces a los indígenas como protagonistas, como actores políticos capaces de luchar por sus propios objetivos, y también de negociar espacios y opciones políticas con las facciones en pugna, por ejemplo entre españoles y criollos en tiempos de la constitución gaditana de 1812, sintiéndose amparados por los cambios jurídicos que se producen en particular en ese período.

Sin embargo, la participación y el compromiso de estos sectores en las guerras independentistas no producen un cambio

¹² SOUX, María Luisa (2008) "Los caudillos insurgentes en la región de Oruro: entre la sublevación indígena y el sistema de guerrillas", en: BRAGONI, Beatriz y Sara MATA *Entre la Colonia y la República: insurgencias, rebeliones y cultura política en América del Sur*, Prometeo Libros, Buenos Aires, pp. 125 - 141.

¹³ ESCOBAR OHMSTED, Antonio (2001) "En pos de la construcción de una unidad política de una región en México: las Huastecas en la primera mitad del siglo XIX", en: *European Review of Latin American and Caribbean Studies* 71: 47-70; ESCOBAR OHMSTED, Antonio (2002) "Las dirigencias y sus seguidores, 1811-1816. La insurgencia en la Huastecas", en: TERÁN, Marta y SERRANO, José Antonio (eds.) *Las guerras de independencia en la América española*, Colmich-INAH-Universidad Michoacana, México, pp. 217-237; ESCOBAR OHMSTED, Antonio (2009) "La participación indígena en las guerras insurgentes de la nueva España. Guerra y política en el caso de las huastecas", en: *Memoria americana*, 17(2): 141-172, Disponible en: <http://www.scielo.org.ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-37512009000200001&lng=es&nrm=iso>.

sustancial en su ubicación étnico-social, tal como lo demuestran distintos estudios.¹⁴ José Carlos Mariátegui expresa que:

"El advenimiento de la República no transforma substancialmente la economía del país. Se produce un simple cambio de clases: al gobierno cortesano de la nobleza española, sucedió el gobierno de los terratenientes, encomenderos y profesionales criollos. La aristocracia mestiza empuña el poder, sin ninguna visión política. Para los cuatro millones de indios, el movimiento de emancipación de la metrópoli pasa desapercibido. Su estado de servidumbre persiste"; "La Independencia del mismo modo que no tocó los privilegios feudales, tampoco tocó los privilegios eclesiásticos"; "Nuestra literatura no cesa de ser española en la fecha de la fundación de la República. Sigue siéndolo por muchos años".

Es válido entonces preguntar ¿Cómo enfocar, mirar las Independencias desde estos sectores que son marginados de las visiones tradicionales y también de las visiones oficiales? Y por consiguiente ¿Cómo enfocar, mirar las Independencias desde la diversidad cultural? Las respuestas exigen abandonar la visión maniquea que la plantea como una guerra entre patriotas y realistas. Hay que ubicarla en un contexto revolucionario en el que se producen cambios bruscos y la gente tiende o se ve obligada a optar, siendo muy difícil marginarse de las experiencias políticas que se van sucediendo día a día.

El carácter revolucionario de las guerras de las independencias pone de relieve las contradicciones sociales y tensiones resultantes del régimen colonial en su conjunto y del colapso imperial, pero también de las fuerzas y estructuras emergentes de la construcción de los nuevos Estados nacionales. Durante este proceso el conjunto de la población se militariza participando o contribuyendo directa o indirectamente al sostenimiento de las "guerras de las independencias" que se

¹⁴ Ver, además de Notas 9 y 10, MALLO, Silvia C. y TELESCA, Ignacio (eds.) (2010) *Negros de la Patria. Los afrodescendientes en las luchas por la independencia en el antiguo Virreinato del Río de la Plata*, Paradigma Indicial, Buenos Aires.

dan entretejidas con luchas intestinas, enfrentamientos entre liberales y conservadores y entre federales y centralistas.¹⁵

En los tiempos agitados de las Independencias las actitudes y lealtades se mueven y agitan en función de la propia seguridad y conveniencia personal pensando en las historias individuales y en sus cambiantes trayectorias, en las historias de familias cuando muchas se dislocan, se fracturan, o se ven obligadas a abandonar sus hogares. Cada grupo social canaliza sus expectativas de manera distinta empujado muchas veces por las circunstancias de los enfrentamientos bélicos.

Pero la guerra no es la misma para todos, no todos aspiran a lo mismo, no todos entienden las palabras libertad e igualdad de la misma manera. No es igual para un indio que quiere dejar de pagar contribuciones y desprenderse del sometimiento, para un esclavo negro que ansía la libertad, para un liberto que aspira a asegurar su condición, para un criollo americano deseoso de separarse de la metrópoli. La incorporación a los ejércitos patriotas se realiza las más de las veces bajo la promesa que los reclutas obtendrán derechos de los que carecen por su condición y status. A estas diferencias hay que agregarle que las expectativas de los criollos de la clase alta no son las mismas para los que residen en ciudades principales con respecto a los de poblaciones más modestas del interior. Cada localidad, cada región tiene respuestas y reclamos que le son propios, una gama de cuestiones atravesadas por las disparidades en la concentración de poder entre el centro y las periferias, entre ciudades principales y ciudades subordinadas. En todo esto no debe obviarse que las cuestiones étnicas están cruzadas por las cuestiones de clase, presentes en la actualidad convulsionada por guerras y movimientos sociales, por reclamos étnicos, religiosos, de nacionalidad, de género.

¹⁵ ORTIZ ESCAMILLA, Juan (coordinador) (2005) *Fuerzas militares en Iberoamérica, siglos XVIII y XIX*, El Colegio de México-El Colegio de Michoacán-Universidad Veracruzana, México; MINGUEZ, Victor y CHUSTT, Manuel (eds.) (2004) *El Imperio sublevado. Monarquías y naciones en España e Hispanoamérica*, CSIC, Madrid; CARMAGNANI, Marcello (1993) *Tres Federalismos, México, Argentina, Brasil*, Fondo de Cultura Económica, México.

Las revoluciones de Independencia estuvieron precedidas de un largo tiempo donde las contradicciones de diversa naturaleza se van agudizando en las posesiones de las coronas ibéricas. Motines, rebeliones e insurrecciones se producen en todo el espacio colonial. Esas contradicciones se acentúan cuando tanto el imperio español como el portugués ensayaron, sobre todo en la segunda mitad de ese siglo, reformas administrativas, militares y económicas con el objetivo de una mayor centralización y generación de excedentes que pudieran ser apropiados por las metrópolis. A pesar de que esos movimientos fueron in crescendo en intensidad ninguno de ellos da visos de firmes y consecuentes planteos independentistas o revolucionarios, aunque hay que reconocer que son ingredientes fundamentales de una erosión del poder colonial. Lo son sobre todo porque ambos lados del Atlántico fueron atravesados por una corriente revolucionaria que tiene una eclosión en las colonias británicas del Norte en 1776 y la Revolución Francesa de 1789. Y si bien la onda expansiva de esas revoluciones no produce de modo inmediato una corriente revolucionaria significativa en los dominios españoles y portugueses, el "espíritu de la época" se tiñe de aires de cambio antes unimaginables, espíritu alimentado por las historias de violencia y de resistencia a la conquista capitalista en las dos orillas del Atlántico.¹⁶

Como parte de ese proceso surge la primera revolución de independencia ocurrida en Nuestra América que combina la reivindicación anticolonial, étnica y de clase. En 1791, en la isla y colonia francesa de Santo Domingo (actual Haití, en el Caribe, el país más pobre de América), se produce una violenta y expansiva rebelión de los esclavos de las plantaciones, atizados por las promesas de libertad e igualdad que difunde la Revolución Francesa. Si bien los revolucionarios franceses jacobinos que se encuentran en la isla incentivan el combate de los negros esclavizados y los mulatos contra los

¹⁶ LINEBAUGH, Peter y REDIKER, Marcus (2005) *La hidra de la revolución. Marineros, esclavos y campesinos en la historia oculta del Atlántico*, Crítica, Barcelona.

dueños de plantaciones blancos, generalmente contrarrevolucionarios, pronto los grupos armados aspiran a tener un poder propio. En este marco se impone un líder negro, Toussaint L'Ouverture quien, empeñado en mantener los vínculos con Francia, reclama la capacidad de disponer de una política propia. Se trata de la primera revolución exitosa de esclavos en toda la historia mundial que presenta el alzamiento de los esclavos en Santo Domingo como proceso que se desarrolla dentro del mismo esquema histórico que la Revolución Francesa; y Napoleón y Toussaint son las dos grandes figuras que dominan esos años turbulentos. La narración de Cyril R. L. James en "Los Jacobinos negros. Toussaint Louverture y la revolución de Haití" pone el acento tanto en los negros como en los franceses, retratando al líder haitiano como alguien dedicado de manera intransigente a la lucha por la libertad humana que adopta los principios de la Revolución con la concienzuda certeza histórica de que, al descubrir el discurso de pensadores y políticos franceses como Diderot, Rousseau, y Robespierre, sigue sus pasos de un modo creador, utilizando las mismas palabras e inflexiones las que con su retórica acompañan la transformación de la realidad. La Revolución Haitiana concluye con la proclamación de la Independencia recién en 1804, después de trece años de lucha encarnizada. El caso haitiano no comienza como una gesta independentista, pero su contenido social conduce a que se radicalizara alcanzando objetivos liberadores incluso más profundos e intensos que los de la Revolución Francesa.¹⁷

¹⁷ DUBOIS, Laurent (2003) "'Citoyens et amis!'. Esclavage, citoyenneté et République dans les Antilles françaises à l'époque révolutionnaire", En: *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 58e année, 2:275-302; GRÜNER, Eduardo (2010), *La oscuridad y las luces. Capitalismo, cultura y revolución*, Edhasa, Buenos Aires; JAMES, Cyril R.L. (2003 [1933]) *Los jacobinos negros. Toussaint-Louverture y la revolución de Haití*, Fondo de Cultura Económica, España. Ver también desde la novelística CARPENTIER, Alejo (1975) *El reino de este mundo*, Librería del Colegio, Buenos Aires, que "relata [según se expresa en Los Contextos], con jerarquización propia, eventos de la historia haitiana desde 1757 (insurrección de Mackandal) hasta algo después de 1820 (comienzos del gobierno de Jean Pierre Boyer)".

En los territorios españoles, entretanto, aparecen proyectos de una renegociación del poder, demandando un mejor lugar para los españoles «americanos», es decir, nacidos en América. Sólo en algunos casos, como los del venezolano Francisco de Miranda, se plantea antes de 1810 una posible independencia. Todo cambia con la invasión napoleónica a España y Portugal culminada en 1808, que deja vacante el trono español manipulado por Napoleón mientras que la corte imperial portuguesa se refugia en Brasil. Entonces se inicia una dinámica de "retroversión de la soberanía" hacia "los pueblos"¹⁸: tanto en España como en América surgen Juntas locales que reclaman reasumir un poder ante la ausencia del monarca Fernando VII, prisionero de Napoleón Bonaparte.¹⁹ Los españoles americanos van adquiriendo poco a poco la convicción de que pueden aspirar a una situación de preeminencia. Ante la resistencia de los peninsulares, pronto se presenta una dinámica de lucha frontal que deriva en un enfrentamiento independentista. Pero la confrontación no se limita a los sectores privilegiados. Todo el conjunto de la sociedad americana, con sus castas y clases, es impregnado por una tensión revolucionaria. Es un proceso continental en donde, como se ha planteado, todos los sectores étnico-sociales, todos los grupos participan por lo que hay que indagar su compleja diversidad para poder comprenderlo.

La cuestión de la diversidad cultural hispanoamericana, en tiempos de las Independencias, ofrece una intrincada red de relaciones y de vínculos no fácilmente dibujables. Se refiere

¹⁸ Los significados modernos de pueblo aluden a la asociación de individuos iguales ante la ley. Estos significados coexistieron durante todo el período independentista con significados anteriores: el pueblo como la *plebe* o la capa inferior de la sociedad, o el pueblo como sujeto de una noción plural y pactista de la soberanía. Ver la indagación que sobre distintos términos utilizados en los tiempos de los independentistas y republicanos realiza el programa dirigido por Javier Fernández Sebastián. FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier (2007) *Iberconceptos*. "Hacia una historia transnacional de los conceptos políticos en el mundo iberoamericano", en: *ISEGORÍA. Revista de Filosofía Moral y Política* 37: 165-176.

¹⁹ Ver el número especial de la Revista *Historia Mexicana* (2008), en él específicamente PIQUERAS, José (2008) "1808: una coyuntura germinal", en: *Historia Mexicana* 58 (1): 5-29.

a las formas de identificación de tipo social y cultural, a las que no podemos caracterizar sin tener en cuenta la diversidad de los grupos y sectores humanos, sus modos particulares de estratificación y sus conflictivas relaciones. Todavía gravita, y lo hará por mucho tiempo, la impronta de la sociedad colonial que ha sido incorporada a un régimen productivo y político impuesto por la metrópoli europea. No es suficiente explicitar que se trata de una sociedad de Antiguo Régimen colonial, hay que desnudarla y captar sus peculiaridades. Para ello podemos recurrir a escritos coetáneos. Por ejemplo, un inteligente observador como el Barón Von Humboldt señala el cambio socio-étnico que se ha producido en Nueva España en el siglo XVIII y que anticipa ya la conformación de nuevas formas de identidad. En los tiempos que visita América detecta situaciones de violencia entre españoles americanos y españoles europeos, sumadas a la amplitud que ha adquirido para esa época el proceso de mestizaje y la práctica del blanqueamiento. Precisamente, durante el siglo XVIII se había impuesto en la América española un nuevo régimen identificativo, como hemos visto, dentro de cual la desarrollada autoconciencia del grupo blanco, se ve reforzada y justificada. Esta especificidad del régimen de identificación del siglo XVIII entendemos que culmina lo iniciado en 1492, y que pasa por el ordenamiento impuesto por la Corona que diferencia la República de Españoles de la República de Indios.

Los tiempos de las Independencias dan un papel protagónico a los blancos criollos. La noción de 'criollos' que esconde complejas realidades, en el periodo colonial es aplicada los elementos (hombres, animales, plantas) nacidos y criados en el territorio, pero de antecesores ajenos al mismo. Criollos son los americanos hijos de españoles europeos, pero también paradójicamente se denomina criollos a los negros hijos de esclavos importados, propensión a equiparar a los españoles nativos de la tierra con los estratos más bajos de la población, prejuicio adscrito por los españoles al término "criollo" asimilable a los atribuidos a los mestizos y a los mulatos como gente peligrosa para la estabilidad del gobierno colonial. Desde el punto de vista sociológico: su significado es menos nítido,

incluso teniendo en cuenta el deslizamiento de los prejuicios. Es esencial la elaboración de construcciones ideológicas sobre el criollismo con rasgos específicos tanto por la parte metropolitana como por el propio sector americano, que incide en la participación de sectores de población y a la función misma de los sectores criollos en sus relaciones con la metrópoli y con el exterior. Por consiguiente, la distinción real entre criollos y peninsulares no se debe al lugar de nacimiento, aunque en esto se base la diferencia, porque hubo 'criollos' nacidos en España y 'peninsulares' nacidos en América en la medida que es el conocimiento del país y sobre todo la adhesión a una ética colonial de la sociedad que define al criollo.

Acentuar el antagonismo criollo-peninsular encierra, con mucha frecuencia, otros motivos de enfrentamiento que hacen que las facciones enfrentadas no respondan literal y exclusivamente, a las denominaciones adoptadas. Tempranamente, desde mediados del siglo XVI, se detectan las primeras manifestaciones en las que intervienen las rivalidades entre criollos y peninsulares. La base de las pugnas son primordialmente las alianzas de intereses, de sectores heterogéneos en cuanto a su origen, relacionados con frecuencia con el acceso a las fuentes de riqueza y poder coloniales. Paralelamente a ello, la utilización en estas pugnas de argumentos ideológicos constituye un recurso empleado por criollos o peninsulares para estimular los prejuicios elaborados por una y otra facción sobre los contrarios.²⁰

En la segunda mitad del siglo XIX, esa misma conceptualización se aplica a los hijos de inmigrantes, a partir de su pertenencia al territorio por derecho de nacimiento convirtiéndose en 'criolla' con los mismos derechos de ciudadanía otorgados a indígenas y africanos por el hecho de pertenecer al

²⁰ MARTÍNEZ PELÁEZ, Severo (1970) *La patria del criollo: Ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*, Editorial Universitaria, USAC, Guatemala; LAVALLÉ, Bernard (1993) *Las Promesas ambiguas: ensayos sobre el criollismo colonial en los Andes*. Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima, Perú; BRADING, David A: (1991) *Orbe indiano: De la monarquía católica a la república criolla, 1492-1867*, Fondo de Cultura Económica, México.

'territorio de la patria'. Tal como ocurriera con indios y negros, el territorio vuelve así a asumirse como uno de los elementos básicos de la integración en un Estado-nación.

El auto-reconocimiento criollo está condicionado por la situación colonial, uno de los factores de la especificidad histórica en todo este proceso. La memoria histórica de la clase criolla se consolida desde sus orígenes sobre ciertas narraciones míticas que no son, por cierto, nuevas sino que integran la vasta cultura simbólica del mundo iberoamericano. Esas narraciones son objeto de una resemantización, en la medida que se trata de un nuevo sujeto el que las invoca y pretende ponerlas a su servicio.

Para identificar al criollo hay que hacer intervenir a los otros sectores sociales, y además los grupos hegemónicos requieren de otros sectores lo que bien puede entenderse como una especie de 'tributo histórico'. Es el caso de la incorporación del pasado histórico indígena dentro de la propia historia de quienes detentan la denominación de 'americanos' por antonomasia (hijos de españoles europeos nacidos en estas tierras). Los no dignos (los esclavos) son marginados de este juego de referencialidad sobre el que se construye la propia imagen.

En la Carta de Jamaica fechada en Kingston el 6 de setiembre de 1815, Bolívar se identifica como un Americano Meridional que desea "más que otro alguno ver formar en América la más grande nación del mundo, menos por su extensión y riquezas que por su libertad y gloria". Bolívar sitúa la identidad americana como a medio camino entre españoles y aborígenes. Ser americanos -dejando de lado todo sentido esencialista-, los identifica como distintos a los españoles, a los europeos, ubicándose en paridad de condiciones. Durante el período colonial el término americano es utilizado para designar a los indígenas pero también posteriormente para diferenciar a los españoles con los españoles americanos, nacidos en los territorios de las colonias. Al acercarse los tiempos de las independencias, el término se politiza impulsado este cambio por los criollos y es así que define una identidad política para diferenciarse de la española por sus derechos diferentes, por la exclusión al acceso a cargos eclesiásticos y civiles y por su rechazo al

absolutismo. La cuestión del uso de este término se complejiza, y hasta la expresión "españoles de ambos mundos" que aparece en la Constitución de Cádiz de 1812 –erigida como símbolo liberal de la historia decimonónica española– será considerada como una mera retórica. Durante el proceso revolucionario se reclama que el término América, y por consiguiente el de americano, se asocie a valores de libertad política y a los diferentes proyectos de unidad basados en una identidad continental, aunque Bolívar ya anuncia proféticamente en la mencionada Carta que "las provincias americanas" al fin obtendrán la emancipación "algunas se constituirán de un modo regular en repúblicas federales y centrales; se fundarán monarquías casi inevitablemente en las grandes secciones, y algunas serán tan infelices que devorarán sus elementos, ya en la actual, ya en las futuras revoluciones, que una gran monarquía no será fácil consolidar; una gran república imposible".

Las clases hegemónicas coadyuvan a modelar e inciden de modo activo y casi siempre compulsivo sobre la conformación de las identidades de los sectores subalternos de las diferentes parroquias, villas, provincias-corregimiento o provincias-cabildo. La eclosión independentista conlleva a diferente tipo de pronunciamientos y reclamos por autonomías y soberanías por parte de éstas que empiezan a reclamarlas, puesto que aducen que las jurisdicciones a las que están sujetas son tiranas o no son legítimas. Los conflictos no dejan entonces de desencadenarse. Algunos de estos conflictos en los que participan los sectores subalternos ya tienen asidero desde el período colonial, de tal manera que cuando los diferentes entes territoriales tienen la posibilidad de declararse independientes se exacerban los disputas entre unos y otros. Pero en el interior mismo de estos sectores existen discrepancias. La más probada, la enemistad entre indios y negros, como ha documentado la historiografía colonial, supone una barrera difícil de superar para amalgamar a los sectores subalternos e intentar una acción conjunta.

¿Cómo está constituida la plebe en esos tiempos? ¿Qué rol desempeñan los sectores sociales que se encuentran por fuera de la élite (aunque en relación con ella)? La historiografía

tradicional muestra a los sectores subalternos subordinados a la élite dirigente y apareciendo esporádicamente en la vida pública. Lo visualizan en un rol sumiso actuando con valentía en los ejércitos de la Patria, emergiendo como héroes anónimos o individualizados como tal o cual. Si la perspectiva que se asume implica considerar la totalidad del cuerpo social, se observa que esta plebe no sólo responde a las presiones de la élite sino que no deja de participar activa y autónomamente en la vida pública, en las guerras, en las luchas facciosas. El análisis de esta participación obliga a una visión crítica apartada del dogmatismo y el anacronismo que haga especial hincapié en el factor socio-étnico y en las formas tanto legales como ilegales de resistencia y acción que no sólo responden a impulsos localistas sino que también son reactivos ante factores externos.²¹

Los distintos sectores sociales de esos nuevos Estados van construyendo naciones de ciudadanos a través de acciones e intervenciones políticas buscando asegurar una serie de elementos comunes y unificadores entre los que se consideran el territorio, la lengua, la cultura. Por consiguiente, se perfilan los lineamientos que conducen a la nación como asociación voluntaria de los individuos-ciudadanos que van compartiendo una historia y un imaginario, una construcción política, cultural y simbólica que en su desarrollo se acopla a los tiempos porvenir.

²¹ Ver entre otros: TAYLOR, Walter (1987) *Embriaguez, homicidio, y rebelión en las poblaciones coloniales mexicanas*, Fondo de Cultura Económica, México; AGUIRRE, Carlos y WALKER, Charles (comps.) (1990) *Bandoleros, abigeos, y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVII-XX*, Pasado y Presente/Instituto de Apoyo Agrario, Lima-Perú; STERN, Steve (1990) *Resistencia, rebelión y conciencia campesina en los andes. Siglos XVIII al XX*, Instituto de Estudios Peruanos, Lima; KATZ, Frederic (comp.) (1990) *Revolución, rebelión y revolución. La lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, Editorial Era, México; DI MEGLIO, Gabriel (2006) *Viva el bajo pueblo! La plebe urbana de Buenos Aires y la política entre la revolución de Mayo y el rosismo*, Prometeo libros, Buenos Aires; FLORES GALINDO, Alberto (1993) *Buscando un inca. Identidad y utopía en los andes*, Grijalbo, México; GLAVE, Miguel (2005) "Las otras rebeliones: cultura popular e independencias", en: *Anuario de estudios Americanos* 62 (1): 275-312.

Los nuevos Estados van tejiendo "el entramado de la homogeneidad mediante la definición de líneas verticales de distinción entre 'nosotros' y 'los otros' precisando las fronteras y los contenidos de la autonomía cultural" con la pretensión de superar la condición heterogénea que se ha heredado y lograr una integración en una totalidad que de todas maneras conlleva la existencia de márgenes de exclusión.²²

A este proceso hay que agregar que las Independencias dan paso a la transición entre dos sistemas institucionales y dos universos conceptuales bien diferenciados, etiquetados por historiadores, constitucionalistas y politólogos bajo diversos pares contrapuestos: antiguo/nuevo régimen; tradición/modernidad; política antigua/política moderna, y otras denominaciones similares. Los procesos resultantes de las emancipaciones muestran la supervivencia de la 'antigua constitución' y las formas de acción política concomitantes a ella y las dificultades que se tienen que afrontar cada vez que se ansía innovar en materia de política. Los intentos de cambio que, a pesar de los repetidos fracasos, se van imponiendo conjuntamente con la resistencia de las antiguas formas dan como resultado que en el transcurso de las décadas que siguen a las guerras de las Independencias se van hibridando las nuevas con las viejas tradiciones y prácticas políticas las que se aprecian, por ejemplo, en la relación entre la autoridad central y los pueblos.

Para concluir

Transcurren tres largos siglos de colonialismo hasta que comienza el proceso que da lugar a las revoluciones indepen-

²² QUIJADA MAURIÑO, Mónica (2004) "América Latina entre la homogeneización y la diversidad: una reflexión en la *longue durée*", en: *Encuentro Debate América Latina Ayer y Hoy. IX. Relaciones sociales e identidades en América*, Barcelona, pp. 15-28; QUIJADA, Mónica, Carmen BERNARD y SCHNEIDER, Arny (2000) *Homogeneidad y nación con un estudio de caso: Argentina, siglos XIX y XX*, Consejo Superior de investigaciones Científicas, Centro de Humanidades. Instituto de Historia. Departamento de Historia de América, Madrid.

dentistas que se conmemoran en estos Bicentenarios, conmemorar en el sentido de que las reflexiones que sobre ellas puedan hacerse sirvan para proyectar acciones futuras, para hacer relecturas de nuestras historias y valorar las identidades.

Las Independencias, sus antes y sus después, remiten a un escenario complejo, difícil de interpretar. Son guerras contra la metrópoli y también guerras entre americanos, enfrentamientos que se prolongan durante mucho tiempo. Pero sobre todo constituyen un gran drama que sacude a todas las capas de la sociedad, a cada uno de los individuos involucrados: notables criollos y peninsulares, élites regionales, mujeres mestizas, indias y blancas, negros esclavos y libertos, campesinos, etc., etc. Si bien se enfrentan patriotas contra realistas, estos grupos están integrados por facciones heterogéneas que mantienen en su interior diferencias étnicas y sociales. Antes de la Batalla de Ayacucho, por ejemplo, los generales respetan la existencia de amigos y parientes en ambos bandos dejando que intercambien saludos.

Lamentablemente, las Independencias terminan siendo un cúmulo de esperanzas frustradas para muchos de los que participan, sobre todo para los sectores subalternos cuyas expectativas de cambios no se dan en esos tiempos ni en las décadas que siguen. Los reacomodos económicos sociales y las pugnas de los nuevos paradigmas mercantiles, culturales e ideológicos condimentan un frecuente estado de conflicto difícil de encauzar y resolver que involucra a unos y otros pero que sólo favorece a unos pocos entre los cuales circulan el poder y la riqueza.

Hoy día, conforme el mundo se integra y se diversifica simultáneamente, la principal tarea que se plantea en el terreno político es sin duda alguna la del pluralismo cultural, esto es, la doble tarea de alcanzar la convivencia respetuosa en la diversidad. Para ello se hace necesario alimentar la "diversidad creativa" buscando nuevas fórmulas para vivir dignamente en este mundo convulsionado, de manera de organizar esta diversidad con el objetivo de coadyuvar a que los pueblos del mundo, en su interior y entre ellos, convivan mejor. El desafío es muy grande ¿Cómo forjar sociedades que sean realmente

pluralistas y, al mismo tiempo, compartan un sentimiento de pertenencia? ¿Qué pueden hacer los Estados para ayudar a las distintas comunidades culturales a convivir en una comunidad nacional y relacionarse con la comunidad internacional? ¿Depende de la educación? ¿Depende de las políticas y prácticas utilizadas para preservar la diversidad cultural al tiempo que promueven actitudes y valores que alientan el respeto mutuo? ¿Cómo deben evolucionar las políticas y las instituciones para ajustarse más a las necesidades y también aspiraciones de las distintas sociedades? En principio, podemos considerar que, por un lado, la diversidad es un elemento esencial de nuestra naciente "cultura cívica" mundial que exige una ética y unos valores que conduzcan a una nueva convivencia socio-cultural. Y por otro lado, que la diversidad es una fuente capital de energía social para los distintos pueblos y, por consiguiente, es necesario instar a que se establezcan políticas culturales en las que se contemple, se respete, la diversidad étnica, así como la pluralidad de idiomas, ideologías y modos de vida propugnando la conciencia de la heterogeneidad. Sin embargo, liberar al mundo de las violencias que genera en sí misma la aceptación y el respeto de las diferencias, de las violencias identitarias, no es tarea nada fácil y resulta más difícil de lo que nos gustaría creer.